

La moneda animal



María Meleck Vivanco

Ediciones Ibuk

LA MONEDA ANIMAL

MARÍA MELECK VIVANCO

La moneda animal -

María Meleck Vivanco, Buenos Aires 2018

Ilustración de tapa: Carlos Terribili

Ediciones ibuk - 2018

<http://ibuk.com.ar>



PRÓLOGO: LEOPOLDO CASTILLA

**PALABRAS PARA LA MONEDA ANIMAL,
DE MARIA MELECK VIVANCO**

Como sabemos el surrealismo produjo hasta nuestros días una revolución en la poesía mundial cuya influencia, si bien ha menguado, sigue destellando por el impacto de sus imágenes en la escritura contemporánea. La consigna de abrir el texto al dictado del inconsciente ha provisto de una marea de asociaciones que, según la capacidad de los autores, pueden tanto ser eficaces como de una arbitrariedad absurda donde la abundancia asfixia o inutiliza el poema.

La escritura automática corre ese peligro. Si bien la plena libertad expresiva forma parte de los dones de la poesía, el poema, que se dicta a sí mismo, admite sólo el verbo que legitime su autenticidad. Existen, pues, obras que sustentan el desvarío o una desactivada abundancia que, por haber nacido en la misma época que esa corriente, se conservan avaladas por la novedad del descubrimiento. No todas, por supuesto. Los grandes poetas que han sabido utilizarla han dejado piezas inobjectables.

Ya transcurrido el tiempo ese surrealismo inicial fue tallando su propia euforia y engastó su esplendor en la construcción de un lenguaje poético que se enriqueció con sus recursos pero sin adoptarlo por entero. En nuestro país es el caso de Enrique Molina, Olga Orozco, Francisco Madariaga, Juan Antonio Vasco y, entre los más jóvenes, Julio Salgado, Dolores Etchecopar, Roberto Sánchez, entre otros.

A la primera generación pertenece María Meleck Vivanco, esta maravillosa y maravillada poeta que nació en el Valle de San

Javier, en Córdoba, en 1921 y murió en Uruguay en 2010. Publicó en vida siete libros y *La moneda animal* es uno de varios que quedaron inéditos. A lo largo de todos ellos fue afinando su registro con distintas pulsaciones. Más contenido pero con el mismo fervor expresivo en *Mar de Mármara* y *Canciones para Ruanda*. Y en *Plaza prohibida* más trágico y concentrado, atravesado por una posesa melancolía.

En este último como en el primero que editó, *Taitacha Temblores (Poemas quechuas)* transcribe traducciones a esta lengua y al náhuatl, las que dan testimonio de su pasión por América y sus pueblos originarios.

Como en ellos, en *Moneda animal* todos los elementos que confluyen en el poema están transidos de una universalidad indiscutible. Esta mujer que se sitúa en la poesía tan dolorida como esplendente dice “Me rodean pájaros que lloran, en lugar de cantar” y desde ese lugar vuela arriba, tocada por el lenguaje, las cosas, las visiones y desde ese espiral que gira tan radiante como concéntrica, toca tierra. Entonces todo se venera en ella, todo cae a sus pies con una derrota luminosa o con una delicada majestad.

Entra al caos y lo somete a su ritmo. Atraviesa sus componentes, su multitud deforme y con esos elementos compone en cada poema una breve pero intensa sinfonía en la que cada floración es una huella, un sello de mundo.

Un mundo en el que ella navega atada al mástil de su poesía oyendo la precipitación de la carne y las furiosas melodías de lo irreal desencadenado.

Como que es prenda principal en la creación de los poetas surrealistas el amor levanta en su poesía sus templos volubles en los que ella siembra gajos de sexo, estalactitas trémulas y anhelantes. Dice: “placer insensato mis pulmones han quedado dormidos. Hay pequeñas agallas que respiran, sólo para matar la muerte”.

Construye un jardín para defender la vida, la carne asombrada y

también –al trasluz- los eriales del más allá.

En el fondo de todo lo que escribe hay una niña alucinada por el torbellino de lo real y en ese mismo torbellino se ofrenda a la perdición de las cosas. Es su propio altar de sacrificio.

Concluye un poema con estos versos: “El único ángel que me ronda ha merecido el asco del mundo Un minuto antes de lo previsto”.

Es ella la que se declara “la empresaria de Dios” la que se ha batido por la belleza contra la injusticia y, sin tregua, por la belleza, domeñando los relámpagos de la poesía.

Esa moneda animal la pagó con su vida.

Y ardió, arde hasta ahora, altísima, interminablemente viva, cantando.

Leopoldo Castilla
2017, Buenos Aires

Doy vuelta la moneda animal del perfume Y me pregunto si
soy la sombra O si apenas rozo con mi diadema de
pájaros, esa luz oscura que fuera del mundo, es la sombra

RITOS DE SOLEDAD

Reverencio y doy paso a los sentidos

Cada cual su propia murga Cada cual su proyección
enloquecida de incesante fatalidad Cada cual su propia
fianza del corazón Su valentía de aguantar la mirada cuando
la rosa ciega su inocencia De aniquilar las sabandijas del
alma, porque interfieren la fundación del fuego Los pies
despiertos y la secreta conmoción de la tierra.

La más normal de las criaturas enajenada de repente Con su
oído extrapolado y central Bajo la rampa avasallante de los
astros

Abandona ahora tus ritos de soledad Y penetra por las
celosías esplendorosas de las máscaras

DIVINIDAD DE LAS TRANSPARENCIAS

Inminentes brotes de narcisos y valentías acorazadas del corazón
Con rotación de tuerca a izquierda y derecha de la vida
La certeza vela sus desayunos apresurados
Complacientes de oposición, y con orificios floridos de nueve lunas en las migraciones de la ola

Avanzad Avanzad sobre los elementales del mar Sobre sus eructos convulsionados con olor a sahumero Avanzad con sus velludos brazos cruzados en el plexo de Onán Las ardillas que bucean los pastizales del agua gozan de la libertad criminal del desamparo Veo mariposas límites del Champaquí copulando con los murciélagos del valle Triturados a piedra sólida contra el tiempo de olvido En los abrojos de la raza Y una encandilada poesía, salvada de la rapiña de los filibusteros, pasea el aroma de los citrus en los pumas reales

Primitiva la tierra Salvaje y conmovida la batalla Tiránica la divinidad de las transparencias, brujas del alma

EL BALLETO LIVIANÍSIMO

El juego circular de la ternura me ha correspondido Ociosa
majestad Colores índigos por encima de los barcos Las
cabezas los gritos y las ruedas de la pajarería luminosa en la
batalla de los grumetes de la risa y el temblor

Damascos coléricos que se adueñan de ciudades,
intercambian sus cerbatanas imposibles

Y siempre el sollozo embriagante de las quenas Y siempre el
juzgamiento del amor

Confundidos para el ballet livianísimo que levanta la muerte

PERDEDORES DE LA NOCHE

Avanza la decepción Línea de fuego que desliza el cigarrillo al fondo de la ciénaga Irrumpe el vino su trago pecaminoso cuajado de peces náufragos Mi alma cuenta sus hambres al filo de la marisma El extranjero se ocupa de mis ojos Mientras yo no consigo acariciar el sol moreno que le inflama en delicados arabescos Enamoro sus ingles rápidamente Con violencia dibujo de mi niñez el aeroplano funesto Y robo moras de su plato

Perdón por los sellos violados Perdón al capitán y a su historia descreída Al prestidigitador ambulante que trastocó las puertas A las criaturas azules de pavor que cayeron en el estreno del torpedo A los perdidos y perdedores de la noche que entraron al templo Y vieron el monaguillo estrangulado Al portador natural de antiguas armas conmovidas Al zapatito de bronce de la molicie Al bonzo incendiario Al sustituto de mi piel sin impactos, sin daños, siempre casi feliz

¿Podré rescatar los indagantes ciegos en el espejo empañado de Juana?

Otra vez le suprimen importancia al acertijo de los cuerpos Al territorio terciopelo de los párvulos

En la mazmorra zodiacal, debajo de los techos de la cábala, en el pájaro oscuro de la ópera, voy a probar a Dios.

He vivido otra memoria de tu carne

Trepo al desván Y en el cuarto de despejo de la negra Eurídice, cuelgan las banderas deshechas de mi amante.

DISFRAZADO DE ESPEJO

Había una vez un carnaval Un tráfago caliente Una tribulación
Un número sonoro Un diagrama auto recurrente del amor y la
pena

Inventora de la claridad ¡Oh muerte! No excedías el móvil de
la ola con tu pareja impar de reencarnados

En este ardiente estar, los coatíes ya olvidaban sus nombres
Besos livianos que la ansiedad procuró La vida como un
viento, un viento de cuchilladas musicales

Guardo en mi cama un cántaro roto donde se asoma una
tarántula Guardo un rastro de pudor disfrazado de espejo Un
ave contaminada del absurdo

La intrepidez del sexo ahogando mis fantasmas Prohibición
de temblar y dolerse en la criatura, en su remolque, en su
trompo de agonía

Ayúdame a sujetar el sol de un cuerpo amado, con zamba y
sabotaje Donde las caricias, barran los disfrutes del odio

RESPIRO EL FETICHISMO

Gemía a bordo de la nave sobre las costas del Argel Como
Brigitte en la joyería de su claro de luna A orillas del ruiseñor
del mar (Ese goloso exótico y tan ensimismado)

Tahúres del amanecer probaban sus ásperos vinos Sonreían
y lloraban junto al tambor y las fotografías de la niebla

Ligereza o fuego Alternativa endemoniada en los castigos del
alma Anunciación fragante de la fantasía Ligereza o fuego La
nostalgia y la réplica de las avenidas preñadas de holocausto
en los ijares dantescos de la urbe

Adelante los pólenes rubios de las jaleas reales de mi tierra
He vomitado en la palidez del brujo que nos quema las
manos En el sopor de los veranos niveladores del ocio y de
las cruces En los depósitos de podredumbre que martirizan el
vagabundeo de los pájaros

Y no me arrepiento de haberme apasionado Porque respiro el
fetichismo de los jóvenes deleites Y siento tu adolescencia en
ráfagas

También la humillación de los desventurados navegantes,
que se entregan a la voracidad de lo desconocido

SINIESTRO DE LA BOCA

El doble de mi alma tiritita Sube al volcán en parihuelas
Sucede que evapora lo increíble de la divina dama húngara
(Yo en las antípodas) A la manía suave que estremece la
traición de la fingida inocencia El trotamundos recorre lo
épico del corazón

Un monigote rodea el jardín y pétalo a pétalo desnuda el
caracol que lo vigila El árbol de esponjas esconde los
monólogos de Shakespeare perdurables Bella iniciación de
las durmientes haciendo cosquillas al fantasma

Qué contrariedad sucumbir a la quejosa del viento Esas
lenguas de iguana lamiendo el casco de guerra Con la triple
pluma levantada hacia las bodas

El libreto indecoroso del adiós se retrae a la vera de perros
sarnosos y pirañas

Todos creen que la vida se entrega complaciente entre
manzanos Yo no lo creo

Oh Dios mío Cuánta risa ciega me puede flagelar ahora en el
siniestro de la boca

El único ángel que me ronda, ha merecido el asco del mundo
Un minuto antes de lo previsto

LA EXTINTA MUJER

Señor Múdame la piel con todos sus remiendos Airosa
propiedad del salvaje que amo

Puntas de lanza, cascos y fragores en las arañas verdes y
amarillos con salivar oscuro, que ocultan mis campanas

Soy un escarabajo hembra anónimo Los códigos me
adeudan un amante Me adeudan besos libres y una ronda de
pájaros que no puedan llorarse Me adeudan inagotables
montes y ángeles en mitad del rocío Una suave chistera que
para nadie sirve Mi antepasado hospicio El émbolo que dilata
la sangre y la reparte en duendes

Por la ventana ciega de tu ombligo siento al organillero que
revuelve la casa El dulce velador apila marionetas y libros
Arrebatos de lluvia y conjuros que desvían los vientos Y junta
mucho mucho miedo

Esta noche quisiera estar ausente Desarraigada Aturdida
Ausente Extraviada en tu entorno Ser la extinta mujer sin
compromisos

DESAFUERO DEL OLEAJE

La espesa vegetación disimula las furias conocidas Vientos muy urgentes de los acantilados son el peregrinaje del rocío y el ají de las violaciones, se anuncia en las marimonias de los páramos

Me resisto al pendular exacto y a los fulgores entrevistados de lo posible Es como el azul insurrecto, donde el mar jamás se contradice Donde retozan los diablillos del corazón y las ánimas deambulatorias de las pesadillas

He caído de bruces contra el sol He vislumbrado el camafeo de las ceremonias compulsivas que preceden las muertes He forzado la puerta para que nadie pueda recordar Me he fortalecido con el aborigen de otras edades de la tierra He suplicado y me he condolido He bebido generosamente entre disparos de fusiles por encima de los ángeles Y he respirado el tufo denso que envenena a las consentidas del fracaso

He caído de bruces contra mi propia sombra Y me he reconocido en el paradigma de los bandoleros

Señor Ya no puedo cruzar por ese cielo de nadie Por ese territorio de maoríes cuyas llaves tintinean en el vacío de la esfinge

Las entrañas del bosque son mis entrañas posibles Y me estremezco con las bravas comadreas amarillas

Bajan aún las estrellas anestesiadas y las mendigas de los circos para el gran desafuero del oleaje

Van a repartir el alimento de la luz entre gorriones Cuyo desamparo habita siempre en la quemadura negra de la sangre

PREDIOS DEL DESAMOR

Aún todo es posible en esta piel que tiembla En esta seda
erguida transgresora y brutal En esta saliva endemoniada que
construye los oblicuos campanarios de la selva En jacarés
envueltos de mariposas enlutadas En garfios del huracán que
nos enfrenta En vapores de sueño y palpitar de tracas

Las lágrimas se volvieron encarnizadas flores El machete
dulce se eleva y se nivela sobre el esquema corporal de un
miserable pájaro La piadosa solitaria da testimonios cósmicos
Nos amodorra en su ceniza que llora

Restos extraños lastiman la carne empobreciéndola Violentan
la puerta cerrada Saben que algunos habitaron ya este
arcano en medio del cielo

Y caemos distraídamente en los predios del desamor
El que apunta su arma para la cacería, nos dispara a matar

ESAS CORONACIONES

Con mis gestos hago cambiar el fugitivo de tus ojos Y una
jilguera musical, se desvanece en el octavo laberinto

Oh Terror Es como la diana del mantel salpicada de sangre
Como el pulso que se estira y retrae en un columpio de rojos
Voy a sucumbir a la delectación de los viajes Voy a volver a
seducir las libertinas enamoradas del invierno Voy a acariciar
tu cabellera áspera de potro que desploma luciérnagas
Vestirme con galas de pesadilla Con bordados en la intimidad
del pubis Con resplandecientes pupilas de oso hormiguero
detrás de un bocado de nuez Con parámetros cavados tan
profundos en la manivela giratoria de un solo día Con
parsimonias y rubias transversales que maldicen la virginidad
Coronaciones protegidas por el fósforo instantáneo de los
terraplenes Fósil y tempestad en el sudor de un grito Esos
malecones de riesgo donde las gaviotas entibian sus
polluelos

Las acechanzas de los dioses nos persiguen Las acechanzas
de los besos soberbios al amparo de tu lengua

Yo me arrodillo en la fantasía de mi lecho ¿Qué puede existir
más allá del infierno?

VUELTAS DEL CORAZÓN

Ven a contemplar los escudos nucleados de las algas Donde
vibran y mueren los horarios del sueño

Yo garantizo que el solitario desvanece En tanto los varejones
se encienden en una suerte de fuego que cae sobre el mundo
Que hay pueblos vírgenes que a mi llamado se arrodillan
Coacervados o gotas que la profunda especie pasea, de
serrallo en serrallo

Que el as de oro clama por sus linternas Por sus fastos, que
un misionero deposita al sexo de las flores

Yo siempre esperaré las brujas marineras y las guitarras que
alternan tu memoria Y un grito sincopado de ternura, que
cante las barajas marcadas de la muerte

El delirio ha llegado Para apresar la vida y alegrarse Para
morder mentiras que nos roe la lluvia

Tú solamente en estas vueltas del corazón En este cautiverio
obstinado de tráfico y andenes Donde mi piel te estrecha con
una rama larga parecida a una súplica

Tú solamente Tu corazón de salto mortal, disperso en las
violetas

TU ANILLO ME TIEMBLA

En la tarde -hombre mío- ha torcido tus alas el bandidaje de
unos labios ausentes

Ya las pinochas hienden azaleas magníficas La primavera
riela muy animal de sangre cálida Muy caribú con cuernas
transparentes que sortean destinos Muy desprolija llama
fuerte, donde se enroscan espirales hipnóticas Muy lujoso
escondrijo que ha cavado su alcoba debajo de la hierba

Gotean en tus ojos pinturas musicales de trasnochado brillo
Claro recinto santo de los santos Rosas desventuradas de los
monasterios Fundición de angelotes a la cera perdida

Derrotada la muerte Sin embargo tu anillo me tiembla y
resbala en el agua

Hombre mío Mi inevitable dueño sitiado por los cisnes

EMPRESARIA DE DIOS

Empujando la bala detrás del nacimiento, he llevado a
babuchas la guerra de los símbolos

Y hablando de hecatombes De muertas biografías distantes
que me aturden Del oro cartujano que despierta las riñas De
troncones bisiestos que arriman a la magia y desaforan niños
de piel incorruptible Tapo mi sombra entera Elogio mi
anticuerpo que es innato diamante Al haragán del gesto con
redes y con lenguas Con cicatriz nacida y abierta en la
ceguera

Me fatigan presagios que añoran la sorpresa En un mundo
con horcas perfectas Sin marcas referidas

Públicamente me fatiga mi sombra Se extiende en un hondón
de culebras cetrinas Más griega que la esfinge que
corrompen los dioses Que flores chamuscadas resinosas y
dulces Ardiendo sin el luto que envilece la llama
Destellando el orgasmo del mástil de las vírgenes

Yo ermitaña del mar Inaccesible luna dormida entre sus
tántalos Yo empresaria de Dios

Se confunde conmigo la rosa Despidiéndose

EL INCENDIO

Descansa la impudicia en sillas de esterillado vienés Y dos mirlos resguardan su corazón gemelo en el trino Esta deleitosa costumbre de repicar almácigos en la frescura de la noche Y un especial trasbordador para un purgatorio de espejismos, recalca desprevenido en tus nalgas de serenísima bahía

Los inocentes deben aprender, que el amor es también una dura pista de pruebas

Dólmenes y romanescos se arrastran de cuclillas midiendo la fiebre de los osos Sus concubinas lunares Las hilachas de su fantasía El ojo curvo que los contiene

Ahora muerden y descubren primero el carozo picoteado del sexo

Y yo ¿Para qué espío detrás de las mirillas, cuando el incendio me ha borrado los ojos?

LOS ZARCILLOS LLORADOS

Un colador de estrellas entreabre los presagios Y la sortija
sabe que retuvo la sombra

Al brillo de tus manos dejo mis palmas lúcidas Mis noches y
mis días de imaginera blanca Niego las partituras de crueles
despedidas Y mi celo se atierra con un cuajo de leche Ya no
puede esa trampa de arrullos en acecho Duermen las
plañideras bajo palios floridos

Voy a encender un sueño de adiós hasta que el tigre Piense
en el fuego Su memoria triste

La empuñadura azteca inventa los milagros Muero por el
ombigo del mañana o del nunca

No tengo un solo amante que destienda mi cama

Los zarcillos llorados que me dejó mi madre Me separan del
mundo

PUNTO DE RESIDENCIA

Aún estoy turbada Llevo armaduras rápidas y displicentes
que se alimentan de su luz Vivo alerta ante cualquier peligro
de las visiones encendidas Especializada en el llanto
Emboscada en la esquina de agua que acarrea en canastas
las estrellas fugaces Escondiendo los verdaderos ojos del
morir Con subterfugios inocentes que niegan y confunden el
amor Con el timón y el contrincante móvil del rosal separado
Hoy despierto a mis perros Qué absurdo es todo Lengua
abrasiva que lame la piedra coralina y arroja los parásitos
azules al invitado lunar Al pez mariposa de nariz inquieta
brillando en las cabriolas del molino

La aleta diurna y su agobio El erizo escarbando su punto de
residencia, sin devorar los pies de la extraña melliza

Sobresalgo en la fiesta del crecimiento súbito La mayor parte
de los círculos descienden a mi sexo A su volumen liviano y
sacrosanto

La población durmiente controla el equilibrio Debajo de mi
esqueleto, se adiestran los tentáculos de la riqueza y del
miedo Nuestra niñez está rodeada de panales exprimidos Al
sol y mar adentro, en filamentos blancos, sueñan las terrazas
ceremoniales del deseo

Aquí estoy cubierta de cicatrices frías pulverizadas y
vulnerables De espacios nómades que propician el
crecimiento del hambre De palomas solemnes y belicosos
sobresaltos De transeúntes en las fronteras de un jardín para
escupir las flores Mientras en mitad de la selva, existe la
estrategia leve del viento y de las hojas que caen

Existen cardúmenes de arenques enanos que alimentan las
inefables de la fronda Existen la erosión del día y el olor
pecaminoso de la noche Existe el movimiento del rencor casi

imperceptible Existe el alma achaparrada al borde de un
precipicio iluminado

Tomando la oscuridad como testigo, digo que te desvelo y te
descubro

Digo, pavo real vidente arrebatado donde el sonar lo ciega

Más abajo del mundo, toco tu cuerpo entero que me aturde

EL AZAR GOLPEA

Soy yo misma en el curso de la luz Sobre los muros cálidos
Un destino de vértigos y vicisitudes terráqueas, comprometen
la posesión del deseo La silenciosa marea es un abismado
pecado original
Cada vez más raramente, visito los fantasmas lúdicos del
cielo enrojecido

Porque el azar golpea y golpea en mi corazón Y malogra los
trigales de la eternidad

YA PARADO EL AMOR

No apresurar el éxtasis - Vivir abrasadoramente con un beso
a la vez

Caricias contrapuestas como amatistas que atigran su fuego
No alejar la delicia que crea en un instante el más lujoso estar
Ya parado el amor, invadido, se retrae a su ejercicio de
alondras

Voy oscura de tiempo y audaz vulnerable, a soñar en secreto
A recoger del mar el insomnio de sus blasfemias melodiosas
Antes que se arrinconen las aguas y se muelan las piedras
Antes que se adivine el falo peligroso de muerte

Me rodean pájaros que lloran, en lugar de cantar

SOMBREA TU RESPIRACION

Espejo Suavidad de mil puertas

Abriré y cerraré el sortilegio como si fuera una pianola salvaje

Los vientos que sostienen la cruz del sur, perfuman el
incendio de mi corazón Golpean Extrañan Amortiguan, las
noticias de mi corazón

Son las flores nevadas de un sepulcro brillante Sangre loca
que apacigua la luna cuando el mar devuelve sus náufragos

Apoya sobre mí Apoyo sobre ti, un furor de infinitas cabezas
sonoras

Cabelleras que se bautizan con la sal, con el pez de silencio
lleno de música

Probaré de tu beso Descubriré en mi tacto ese ojo
despeinado que sombrea tu respiración

Y que el sexo apuñalee repetidamente las alas de la garza
Prohibida Fugaz Impredecible

FICCION DEL BOSQUE

Es breve el relámpago para vivir en sus dominios
Alucinación de pájaros albinos que escandalizan la fauna del mundo

A un costado, ruedan los refugios de la alegría ¿Estamos todavía hundidos en la voz, vestidos de oscuridad, acaso?

La bella inexperta analiza a Dios A un Dionysius cautivo, cuya danza heroica sube en los límites ciegos, en las células de hojas entumecidas de hiedra, en las zonas freáticas de la atracción

Veo a la araña crucera que se columpia del espacio intacto de la red

Confiada en su oropel Glorificada en sus nenúfares

Clamo con ella por la mosca atrapada incomparable Olvido en su ternura mi comida pegajosa, mi pareja fugaz

¿Acaso pasa algo afuera? ¿Es esta sangre ociosa que se disuelve en la aventura?

Regresa Bebe el extraño sol de mis vampiros Despierta los vagabundos adorables de la ficción del bosque

COMUNICANTES DE UNA ROSA

Huelen las caricias de tierra removida en la noche El animal se extasía bajo una emboscada de sueños

Embravece el diamante Las honderas del ángel, derrumban caseríos que guardan la historia irrepelible de la muerte

Retumban los bombardeos del cielo y tiembla la infinitud en su caída Las veladoras huérfanas se incineran Los polvos de calaveras reparten flores aturdidas, como cristales sin brillo que el viento desparrama Ley –espejo de la crueldad–

Banderas que los amos conocen de diferentes guerras Ellas nos conforman el espanto

No obstante, el humo que ruge el desamparo de nuestra propia nuca, es polen de una matriz profunda, de una indiada celeste

Respiramos y reímos como bandoleros que arrebatan el amor
En los vasos comunicantes de una rosa vacía

OTRA VEZ DE TU SUAVÍSIMO

Verano soberbio Decoran las pirámides y enamoran los ríos
Los tenues solferinos reclinados y un fósil que estalla como
piedra, calendario o retrato Un corazón sensual que se culpa
inocente La convergencia de sueños y amuletos Mi víscera
colmada de semillas Mi forma de hornacina maltrecha por los
vándalos Mi acontecer llevado y traído por luciérnagas Mi
sucio dinero acostumbrado al orden florecido A este orden de
sol, que están llenas mis calles de geranios

¿Cuántas veces se detuvo mi madre a enderezar mi sombra?
¿Cuántas jugando al nacimiento sin muñecas? ¿A lavar
hueso inédito que usan los desamparos? ¿En el humo
enfurecido y violento que deletrean los incendios?

Atada a Dios, en medio de estricto sobresalto ¿Quién supo
ser mi madre? ¿Quién su corona violada? ¿Quién pasó por
esa extrema claridad a su noche oscurecida? ¿A ser
juramento resonando en las partes de la tierra?

¿A ser piel sin cabellos Manos sin ojos Piernas sin ombligo
Pisada fuera del mundo Bronce de vibraciones confundidas
Perro de agua sonrojado de deseos?

Oh madre Gemías en la noche e inexplicablemente
expulsabas mi cuerpo de tu cuerpo Por amor segregabas a
ciegas mis rodillas

Los tenues solferinos reclinados, festejan uno a uno tus
cantos Ahora los escombros te esconden las estrellas Para
nacer otra vez de tu suavísimo costado Para morirme

ESTAR DE PIE

Diluvio en golondrinas Dios luce su collar con cabezas de pájaros Su mirada galopa de presagio en presagio Y en el rincón de los secuestros hace vivir la alondra estremecida

Voy a desentrañar el vértigo A decir un sollozo de médula sonora A custodiar la niña-sol que serpentea en los estuarios A rellenar los agujeros sucios con vinagre caliente A defender los ritos de antiguos amuletos que la arena devora Para que el mar no coma eternamente de su gusano triste Que desde su magnitud a mi cabaña, nos atravesase sin compasión un dinosaurio

Reposa el bálsamo dorado en la alacena Reposan el piano, el espejo, las palabras que se gritan en gajos de romero La enfermedad el viento como una escarapela

Reposa la soberana muerte exponiendo sus tripas Las quijadas sangrantes del animal cabrío que arden a la victoria de estar de pie en el mundo

ESTACIONES DEL DILUVIO

Invisible a los pianos del otoño, se ha entornado mi cuerpo
He apostado a los viajes salvajes del sueño Mi ser
intransferible, mi refugio y mi peso redondo de la vida, se
cambiaron de horario Un gallardete negro retira su argonauta,
con las cuatro estaciones del diluvio, con la resignación bajo
las pléyades, con los gritos de los peces alados.

Pido perdón al viento Se ha movido mi sombra, en la cruz de
un navío que nadie ha tripulado Perdón por este olvido de mi
sombra Por esta sombra que gasta los colores más crueles
sin volver su cabeza Que pudre despiadada la raíz del sigilo
Que se conoce efímera insurrecta Como fiel molinera
separada del grano Una perla en el puño derecho encima de
los pinos Un río de aguas frías que me lava la cara

Pido perdón al canto A la infancia enredada en sus flores del
aire A la muchacha maga, que asaltaba al amor cuando la
noche ardía

DISPARAN AGUA OSCURA

Placer insensato Cúbrete el amor en el baile de los enmascarados

Si digo amor, es lo mismo que sea en este infierno o en el próximo

Siempre habrá un sitio, un movimiento de fuego, un hongo de besar dentro de la tormenta Siempre se agitará la vida cuando se mueva una culebra roja entre los árboles Cuando las lenguas de culebras rojas orienten un tornado detrás de los perfumes

El insano montado en caballo de pétalos, sostiene las injurias El oro colado de su diestra rebalsa de los cofres y se enfría en un sitial de lágrimas Aquí se detienen los legionarios del olvido y disparan sus flechas tardías Disparan agua oscura en sorprendente primavera Disparan con un sonido de palabra de adiós revuelta en una piedra caliente Con un chirrido de metal raspando la caverna de un cejo Con un alud de ruidos de bestias venenosas que mueren estalladas

Placer insensato mis pulmones se han quedado dormidos Hay pequeñas agallas que respiran, sólo para matar la muerte

LINAJES DE LA AURORA

¿Quién eres tú guerrero? ¿En qué felinas formas te inclinas a la orfandad el cuerpo, al suceder rebelde de los días? ¿En qué montón de abejas babeadas de topacio, bosque engañoso de caridad y muerte? ¿En qué espacio, poblaciones o flechas que acontecen relámpagos? ¿Sobre qué hombros diáfanos del duende cubierto de medusas abismadas adentro? ¿En qué siglos distanciados por el culposo beso contigo? ¿En qué caballo impúdico que la vigilia ciega?

Aquí, bajo mi sombra, la superficie del cielo me derriba No puedo asomarme al corazón de un pozo cárdeno, de un rescoldo caliente, donde el otoño ya no es otoño, sino dulce e insegura ribera

Ataco y me defiando con mi caricia peligrosa, con mi niña infinita, con mis sofismas

¿Quién eres tú guerrero, durando en los trabajos de un mar atardecido?

Libre y bello Entregado a linajes de la aurora Simulando desenterrar la vida

GOTEO DE TUS SIGNOS

Este amor – no sé por qué – absorto – Este toro –
este amor – de frente, con un talismán entre sus aspas Con
una banderilla que cambia las visiones de los reyes Con una
púa oculta en la paciencia de la tierra. Con una devoción
abarcadora quizás de vuelta de todas las sospechas

Yo reclamo a tu lengua ¿Es pista de despegue de
temblorosos besos? ¿Es huella de los trópicos después de
sacudir su maderámen? ¿Es goteo de tus signos tras la
melancolía de la entrega? ¿Es basamento de transparentes
hojas sublevadas en un puerto vestido de tiempo? Copos de
herrumbre sobrenadan los rostros Son los perfumes marinos
abandonados por los amantes ciegos

Sonríe, no obstante, el corazón Y desploma en la gárgola sus
brutales conjuros Contra las nuevas cobardías, hemos
recuperado la deuda de una noche

En las calles de nuestra lluvia, tu rosa suspirante tu lágrima,
distraes

DONDE EL ANGEL SUCEDA

Quedo dormida sobre mis pordioseros angurrientos Y juro y
contrajuro que el ojo de la hiena no me suspira encima Que
soy parsimoniosamente triste Que un brujo preocupado me
transita los nervios Que mis tinajas se vacían mientras sonrío
a la intemperie Con el arpón dorado del capricho del sexo, y
su camastro inflado de locuras Vuelvo a la airada soldadesca
de otra biografía Al fatalismo de las guerras A besar
marginales que me condenan Y no existir con ellos Pues sólo
saben decapitar las rosas en este invernadero de la tierra
No hay silencio donde el ángel suceda La muerte es un violín
cargoso, un ruido interminable, un escorpión dando saltos
sobre un niño atrapado Y me prohíbe descansar la ternura
Ofende mi soñar y oscurece la almohada de las
esplendorosas pesadillas Los monstruos de la belleza, que
malquistan los payasos del amor

En nuestra indigencia florecida sin sol Nuestra lágrima
culpable de la alegría

DE ARDIENTE CORTESANA

Hay límites que desbordan Hay tramoyistas que duran el
engaño Que duran las pérdidas Que son la primera partida de
un juego condenable Del invento despavorido de los pájaros

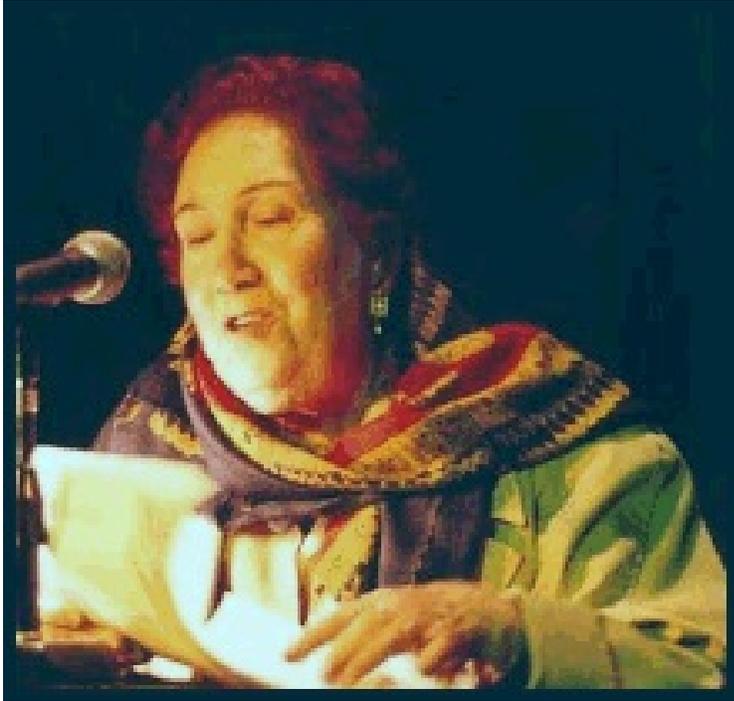
Los duendes de galera del agua, las piedras vaporosas, los
íconos marinos, las catástrofes en el plegamiento del basalto,
los grises inmanentes de una cantera arrasada, los chorros
de arena en las sinagogas sometidas, los intrigantes que
impulsan a los péndulos de un semen pensativo ¿Pueden
borrar mi muerte?

¿Los sollozos que filtran el platino nupcial de un millón de
cauterios? El flujo del meteoro, abrasa la castidad y los
perfiles Sobre los ojos repetidos en moldes temerarios, se
apresuran los gestos, se asfixian las figuras Y asedian las
magas celebrantes, a su sombra armoniosa que refleja la
estrella Y al susto de copetes amarillos que distraen la acacia
carimbosa

La fiebre displicente va de un lugar a otro, ataviada de
ardiente cortesana

Vivo como el efebo Bajo los puentes lentos de cristal azogado
Tengo mi propia vida, con mi propia salvaje hegemonía que
mi vida proyecta

Dilema de los gnomos: ¿Por cuál corazón estremecido se
comienza?



DATOS DE LA AUTORA

María Meleck Vivanco: 1921-2010. Nació en Córdoba (Valle de San Javier, de Traslasierra), Argentina. Ha publicado los siguientes libros de poesía:

“Taitacha Temblores” (poemas quechuas), Lima, (Perú), 1956; “Hemisferio de la Rosa”, Buenos Aires, 1973; “Rostros que nadie toca”, Buenos Aires, 1978; “Los Infiernos Solares”, Buenos Aires, 1988; “Balanza de Ceremonias”, Último Reino, Buenos Aires, 1992; “Canciones para Ruanda”, Buenos Aires, 1998. Parte de su obra ha sido traducida al Italiano y al Portugués.

Ha recibido los premios:

“Libro de Oro”, Lima, (Perú), 1956; Segundo Premio “Municipal de la Ciudad de Buenos Aires”, 1978; Primer Premio “Fundación Argentina para la Poesía” (colección de poetas contemporáneos), Buenos Aires, 1988; Premio “Edición” del Fondo Nacional de Las Artes”, Buenos Aires,

1991; Nominación por Argentina en “UNICEF” de Nueva York (U.S.A.), 1996; Premio “Universidad de Letras” de La Habana (Cuba), 1997. Participó en diversos congresos, entre ellos el “Congreso Internacional del Surrealismo en el Tercer Milenio”, Roma, (Italia), 1999, dado que María Meleck integró el grupo de surrealismo argentino del que formaban parte Aldo Pellegrini, Enrique Molina, Telo Castiñeira de Dios, Olga Orozco, Francisco Madariaga, con los que compartió vida y poesía.

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Resultados

Versión detectada: EPUB 2.0.1

Resultados: ¡Felicitaciones! No se encontraron problemas en
vivanco_moneda_animal.epub

Validado con EpubCheck versión 4.0.2.

